

1° LÍNEA DE ACCIÓN PASTORAL

El primer signo de la conversión pastoral a la que somos llamados es la apertura de las comunidades a la participación de los jóvenes.

Participación que significa escucharlos, acompañarlos y aprender con ellos a llevar la buena nueva del Evangelio al mundo de hoy. Los jóvenes tienen el don de Dios de entusiasmarlos en el camino de la fe, de ayudarnos a soñar y hacer realidad la alegría de la fe en las comunidades.

Somos conscientes de la necesidad de la participación de los jóvenes en la vida de la Iglesia, por eso nos proponemos:

***Evangelizar
a los jóvenes
a través
de los jóvenes.***

... Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual. (EG 108)

...Confío en la capacidad de los mismos jóvenes, que saben encontrar los caminos atractivos para convocar... Sólo hay que estimular a los jóvenes y darles libertad para que ellos se entusiasmen misionando en los ámbitos juveniles... Pero lo más importante es que cada joven se atreva a sembrar el primer anuncio en esa tierra fértil que es el corazón de otro joven. (CV 210)

...Cualquier plan de pastoral juvenil debe incorporar claramente medios y recursos variados para ayudar a los jóvenes a crecer en la fraternidad, a vivir como hermanos, a ayudarse mutuamente, a crear comunidad, a servir a los demás, a estar cerca de los pobres... (CV 215)

2° LÍNEA DE ACCIÓN PASTORAL

El ardor misionero es una actitud pastoral que debe impregnar toda la vida de las comunidades, las decisiones sobre las acciones a realizar, los modos de evangelizar.

El gran riesgo que la Iglesia nos muestra para prevenirnos es “el hacer para estar bien nosotros” sin comprometernos con el mundo que nos rodea.

Por eso nos proponemos:

***Hacer de todas
nuestras acciones
una “Iglesia
en salida”
para que Jesús
llegue a todos.***

Ser Iglesia en salida: ir al Encuentro. No es salir por salir, sino con un objetivo: ir a buscar, a encontrar a aquellos que se nos confía y envía. Es llegar a muchos que se han bautizado en la Iglesia Católica y hoy no sienten pertenecer a ella, o lo hacen de modo muy débil. Es llegar a nuestros hijos, que recibieron los sacramentos de iniciación y por diversos motivos no hemos tenido un vínculo de cercanía. Es hacer “que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora”. (DA 370).

La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar.... Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo. (EG 273)

3º LÍNEA DE ACCIÓN PASTORAL

Como el Padre misericordioso de la parábola, como el Buen Pastor que busca, queremos hacer de la Iglesia el “hospital de campaña” para los heridos del mundo de hoy.

En un mundo que vaga sin sentido, donde solo importa el ahora, sin sueños, sin alegrías duraderas, queremos ser la casa de todos los que necesitan dar sentido y fortaleza a sus vidas.

Por eso nos proponemos:

***Hacer
la Iglesia Madre,
que acoge y sale
a buscar a las pe-
riferias territoriales
y existenciales.***

La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan... La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. (EG 24)

Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todas, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que « no tienen con qué recompensarte » (Lc 14,14) (EG 48)

4º LÍNEA DE ACCIÓN PASTORAL

Iglesia en salida es también salir de nuestras seguridades, de nuestros esquemas de nuestras estructuras (muchas caducas).

Esto no significa improvisar sino “confiar” en el don de Dios que recibimos cada uno para edificar la Iglesia. Confiar en el don que reciben nuestros hermanos para el bien común.

Por eso nos proponemos:

Ser creativos y animarnos a proponer nuevas ideas y nuevas formas de evangelizar.

... La tarea evangelizadora se mueve entre los límites del lenguaje y de las circunstancias.

Procura siempre comunicar mejor la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que pueda aportar cuando la perfección no es posible.

Un corazón misionero sabe de esos límites y se hace « débil con los débiles [...] todo para todos ».

Nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva. Sabe que él mismo tiene que crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino. (EG 45).

5° LÍNEA DE ACCIÓN PASTORAL

La familia es la Iglesia primera, cotidiana. Es el lugar donde Dios ha puesto su imagen trinitaria para que le conozcamos y amemos.

Nuestras acciones pastorales deben ser evangelizadoras de toda la realidad familiar, para que Jesucristo siga encarnado en la raíz familiar de la Iglesia.

La familia debe evangelizar y necesita ser evangelizada.

Por eso nos proponemos:

Realizar misiones que involucren a toda la familia.

Es cierto que en algunos lugares se produjo una « desertificación » espiritual. Allí « el mundo cristiano se está haciendo estéril, y se agota como una tierra sobreexplotada, que se convierte en arena ». ... Pero « precisamente a partir de la experiencia de este desierto, es como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, ... en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza ... ¡No nos dejemos robar la esperanza! (EG 6).

Teniendo en cuenta las dimensiones de nuestras parroquias es aconsejable la sectorización en unidades territoriales más pequeñas, con equipos propios de animación y coordinación que permitan una mayor proximidad a las personas y grupos que viven en el territorio. Es recomendable que los agentes misioneros promuevan la creación de comunidades de familias que fomenten la puesta en común de su fe cristiana y las respuestas a los problemas. (DA 372).